döbrich-stiftung
für Jugendliche in Zentralamerika

Revista 33 Dic. 2026

Estimadas lectoras y estimados lectores:

En Ciudad de Guatemala hay un internado de la ILAG (Iglesia Luterana Agostina de Guatemala) llamado «Milagro». Allí viven 15 niñas mayas que han dejado sus pequeñas propiedades en la selva tropical. En la ciudad reciben educación secundaria y, además, formación artesanal y agrícola, que les permitirá regresar a sus aldeas como profesionales. Es una oportunidad para progresar, junto con sus comunidades, gracias a una buena educación.
En la sección «¿Qué ha sido de ellos?», dos antiguas personas becadas cuentan lo que una formación sólida puede lograr en la vida de los jóvenes. Una y otra vez podemos compartir experiencias semejantes. Algunas personas califican su educación como un «milagro» en su vida. Centroamérica está llena de milagros o, por lo menos, de hechos y circunstancias sorprendentes. Algunos han llegado a nuestro conocimiento recientemente. En una región apartada de Costa Rica se encuentran esferas de piedra: no unas pocas, sino cientos. Muchas se aproximan extraordinariamente a la forma de una esfera perfecta. Fueron elaboradas en tiempos precolombinos y, hasta hoy, nadie sabe con qué propósito ni cómo fueron creadas. Hemos seguido investigando este fenómeno, ya presentado en la Revista anterior.
Un viaje de la comunidad de Starnberg a Herrnhut, en Alta Lusacia, nos recordó que, en la costa oriental



Foto: Jürgen Löschberger

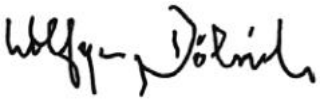
Nuestra becaria Rut con sus amigas durante el encuentro en la casa «Milagro»

de Honduras y Nicaragua, entre los pueblos indígenas de esa región, existe la iglesia evangélica más antigua de América Latina: la Iglesia Morava. Fue fundada por los hermanos de Herrnhut a comienzos del siglo XVIII. Lamentablemente, por su ubicación en zonas costeras de difícil acceso, existe poco contacto con ella, aunque, al igual que nuestras iglesias hermanas, pertenece a la Federación Luterana Mundial.

También es importante la contribución desde Costa Rica, que trata de explicar por qué este país, aparentemente tan estable, participa de la tendencia general hacia gobiernos autoritarios en América Latina.

Actualmente reflexionamos mucho sobre el futuro de la Fundación. La administración y la rendición de cuentas deben ser sencillas y transparentes; las becas, eficaces y de impacto. Para asegurar una rendición de cuentas transparente, se ha elaborado, junto con las iglesias de CILCA y MEW, un reglamento de concesión que regula el programa de becas desde la solicitud hasta la liquidación de cuentas. Queremos concentrar las becas en jóvenes de mayor edad y aumentarlas por primera vez desde la creación de la Fundación.

En adelante deseamos otorgar becas mejor dotadas a jóvenes especialmente comprometidos que, sin nuestro apoyo, no tendrían la oportunidad de continuar sus estudios. Esto concierne sobre todo a quienes no pueden sufragar los últimos años de la escuela, la universidad o la formación profesional.
Les agradecemos su ayuda y les solicitamos cordialmente que continúen apoyándonos. En nombre del equipo editorial, les deseo una feliz Navidad y un nuevo año bendecido por Dios.
Atentamente,



Invitación

Les invitamos cordialmente a la fiesta de la Fundación, el 6 de enero de 2027 (Epifanía/Día de Reyes), en Pöcking. Tema: «El giro hacia la derecha en Centroamérica y sus repercusiones en la sociedad civil». El ponente será Heinz Schulze, miembro de la junta directiva del Foro Norte-Sur de Múnich y galardonado con la medalla «Múnich brilla». También nos acompañará nuevamente el Dr. Tito Gómez (de El Salvador, médico en Núremberg) con su «banda». Comenzaremos con el culto a las 9:30 en la iglesia del Espíritu Santo y después nos reuniremos en el salón parroquial (Pixisstr. 2) hasta las 13:00. Habrá café y pastel. Inscribirse facilita la preparación. Nos alegrará contar con su presencia.

Contenido

Editorial 1
Proyectos en las iglesias hermanas 2
Becarias y becarios 3
¿Qué ha sido de ellos? 8
Informes de Centroamérica 9
Arte, cultura e historia 12
Noticias breves 13
Etapas de la vida 14
Vida de la Fundación 15
Última página 16

Diaconía: servir a Cristo en nuestras comunidades

La misión que nuestro Señor Jesucristo nos encomienda en la diaconía puede resumirse en sus propias palabras y en el ejemplo de su vida: «Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Marcos 10:45).

La Iglesia Luterana en El Salvador (SLS) procura cumplir esta misión mediante el acompañamiento integral de personas, familias y comunidades que afrontan situaciones de vulnerabilidad, desigualdad y exclusión. Junto con nuestras iglesias hermanas y aliados en la misión, buscamos manifestar el amor de Cristo mediante el servicio al prójimo, la promoción de la dignidad humana y el cuidado de la creación.

Entre nuestras acciones figuran los huertos familiares y los invernaderos, que contribuyen a la seguridad alimentaria y al sustento de las familias. Son proyectos en los que las comunidades intercambian conocimientos, colaboran y buscan nuevas oportunidades para su vida cotidiana.

El trabajo de cuidado de la creación promueve la protección ambiental, la ecoespiritualidad y la gestión de riesgos. Mediante retiros de reflexión, jornadas de limpieza de ríos y comunidades, protección de fuentes de agua y reforestación con especies nativas (véase abajo), procuramos proteger la biodiversidad y la vida que Dios nos ha confiado.



Iglesia Luterana «Espíritu de la Paz», Tepeagua.

En la comunidad luterana «Espíritu de la Paz» de Tepeagua, cerca de la costa central de El Salvador, trabajamos desde hace 25 años con nuestra iglesia hermana, Atonement Lutheran Church, de Oregón, Estados Unidos. Esta alianza apoya iniciativas



Cultivo de plantas en el invernadero

orientadas a mejorar las condiciones de vida de la comunidad.

Por medio de nuestra iglesia hermana se apoya a 42 niñas, niños y jóvenes, desde primaria hasta bachillerato, para que continúen estudiando. También participan en jornadas de limpieza y reforestación, reciben formación en catequesis y evangelización, y dos de ellos enseñan en nuestra escuela bíblica.

Celebración infantil

Creemos que la educación escolar y la formación espiritual abren caminos hacia un futuro mejor. Queremos que nuestros jóvenes crezcan como mujeres y hombres de bien, que amen al prójimo; personas que aprendan a dialogar, evitar conflictos y respetar las diferencias. En este camino nos guía la enseñanza de Jesucristo.

Desde hace diez años, nuestra iglesia hermana organiza una fiesta de otoño para recaudar donativos destinados a reparar los techos de familias necesitadas. También se construyeron sanitarios de compostaje, que contribuyen a prevenir enfermedades y evitan la contaminación de las fuentes de agua.

Proyecto «Techos»

Un resultado especial de muchos años de trabajo conjunto fue la construcción de un pozo de más de 120 metros de profundidad, con tuberías y un sistema de bombeo que abastece de agua potable a más de 260 familias. Fue posible gracias a la perseverancia de la comunidad: escribir cartas, tocar puertas y colaborar con la Iglesia Luterana en El Salvador, sus pastores y programas, así como con la directiva comunitaria.

Sistema de bombeo de agua

Este sistema funciona desde hace cuatro años y se financia mediante aportaciones destinadas al mantenimiento de la bomba y las tuberías. Es un ejemplo de lo que se puede lograr cuando la comunidad se organiza y las iglesias hermanas acompañan sus esfuerzos.

El deseo de nuestra comunidad es contribuir, mediante la diaconía, a la transformación que el mundo necesita: hacer visible aquí en la tierra el Reino de Dios, acompañar la transformación de vidas y sembrar esperanza. Servimos porque hemos sido llamados a amar y porque reconocemos al prójimo en cada persona.

«Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5:16).

Rogel Rodríguez, en nombre de la Coordinación Pastoral y Diaconal del SLS



La comunidad de Tepeagua celebra el nuevo sistema de bombeo de agua.

Todas las fotografías: Iglesia Luterana en El Salvador

Personas becadas en 2026

La Revista 32 informó sobre el viaje de encuentro a Centroamérica. Aquí presentamos un resumen de los cambios ocurridos entre nuestros becarios en 2026. Este año también hubo varias personas graduadas que, con nuestra ayuda, completaron una etapa o la totalidad de su formación. Felicitamos cordialmente a tres bachilleres y tres personas que obtuvieron su licenciatura.
Sin embargo, algunas personas becadas anteriormente no fueron propuestas de nuevo. El nuevo equipo de becas de Honduras aplicó criterios estrictos: tres personas no alcanzaron un rendimiento suficiente y su apoyo fue suspendido. Cuatro jóvenes comienzan una nueva etapa de formación. Lamentablemente, otras tres personas interrumpen sus estudios sin obtener todavía un título. En condiciones precarias suelen existir razones de peso para ello.

Maya cedió a otra persona la beca que le habían concedido, pues decidió seguir un camino distinto. Emily, antigua becaria de El Salvador que ya trabaja, recibirá nuevamente apoyo por decisión del Consejo Asesor para obtener el título universitario que todavía tiene pendiente. Conoceremos parte de su trabajo en el artículo de la FLM de la página 11.
Hay cinco nuevos becarios entre las 58 personas beneficiarias.

Por primera vez se apoya a tres jóvenes de zonas apartadas de Guatemala que asisten a un internado en la capital.
Así, la Fundación continúa acompañando numerosos proyectos de vida y abriendo perspectivas de futuro.

Ingrid Keil

Los textos de las páginas de becarios fueron escritos por: Gerda Binz, Ingrid Keil y Ernst Quester.

Becarias y becarios

Costa Rica



Lilibeth	Administración de empresas
Deimer	Formación docente
Erika	Educación especial
Ashley	Bachillerato
Jeymy	Bachillerato
Natanael	Administración de empresas
Jayron	Bachillerato
April	Bachillerato
Dani	Bachillerato
Johan	Bachillerato

Nicaragua



Jonathan	Administración de empresas
Indira	Inglés/Teología
Ken	Contabilidad
Roniel	Contabilidad
Engel	Bachillerato
Maurianis	Bachillerato
Javier	Bachillerato
Ángeles	Tecnología médica
Darling	Tecnología médica
Wilmer	Administración de empresas
Lucía	Bachillerato
Mariela	Bachillerato
Emeling	Bachillerato

Guatemala



Adelayda	Administración de empresas
Yeimi	Bachillerato
Rut	Bachillerato
Juana	Bachillerato

Honduras



Ailyn	Ingeniería
Antonio	Periodismo
Ángeles	Auxiliar médica
Stepp	Bachillerato
Leonela	Bachillerato
Carmen	Bachillerato
Geremy	Bachillerato
Ángel	Bachillerato
César	Interrupción de estudios
Estefany	Bachillerato
Mauricio	Bachillerato técnico en informática
Norma	Bachillerato
Flor	Bachillerato técnico en enfermería

El Salvador



Balduino	Informática
Emely	Licenciatura
Saira	Medicina
Cynthia	Derecho
Heysel	Enfermería
Sandra	Mercadeo
Paulo	Medicina
Kenia	Bachillerato
Johanna	Enfermería
Reina	Psicología
Oneyda	Inglés
Juber	Trabajo social
Ángel	Técnico en enfermería
Maya	Devolución de la beca
Julissa	Bachillerato
Carlos	Bachillerato
Sherly	Medicina
Gabriela	Ciencias de la Comunicación

En cursiva = beneficiarios de Sternstunden

Finalización de estudios

Indira (NI)



Indira ha dedicado mucho esfuerzo a sus estudios. Obtuvo el bachillerato a los 17 años. Después empezó a estudiar idiomas en el Instituto Nacional Augusto Salinas Pinell. En 2025, durante el quinto año de su carrera, aprobó con buenas calificaciones el grado de bachiller en idiomas en la Universidad Nacional Autónoma. Todavía faltaba revisar su trabajo de graduación para autorizar su defensa. Ahora, a los 24 años, es licenciada en Filología Inglesa. Está muy feliz de haber concluido sus estudios.

Indira procede de la pequeña comunidad «Fe y Esperanza», de unos 30 miembros, en El Rodeo, al norte de Nicaragua. Su familia trabaja en la agricultura y se enfrenta a dificultades económicas recurrentes porque el cambio climático complica las condiciones para cultivar. A veces pierde la cosecha, con lo que aumentan sus deudas.
En El Rodeo, Indira es líder juvenil y también apoya a las comunidades vecinas de La Carbonera y San Luis. Espera conseguir una plaza como docente. Ya acompaña a grupos extranjeros cuando llegan de visita.

Micaela (GT)

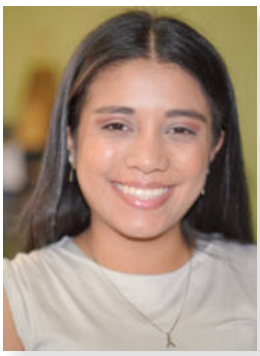
Desde hace tres años, Micaela cursa estudios de formación docente por una vía de segunda oportunidad educativa en la Universidad de San Carlos de Guatemala. En 2025 terminó otros dos semestres, con lo que completó su formación para enseñar en los primeros grados de primaria.



Obtuvo un buen promedio, lo que podría permitirle cumplir su plan de trabajar a tiempo parcial en una escuela de su localidad. Durante la carrera se concentró principalmente en la práctica y pudo seguir su pasión por elaborar distintos trabajos artesanales.
En el ámbito personal ha vivido momentos difíciles. Es madre soltera y vive con sus dos hijas en casa de sus suegros; debe cuidarlas y mantenerlas económicamente. También trabaja por un salario pequeño como asesora de salud comunitaria y atiende a un grupo de personas mayores a quienes enseña a leer y escribir. En su comunidad, «Iglesia Luterana Agostina Santa Cruz de la Esperanza Cimientos de la Esperanza», cuida el huerto y participa en un grupo de mujeres dedicado a la educación y la agricultura. Acompaña musicalmente los cultos y enseña en la escuela dominical.

Alicia (HO)

Alicia lleva diez años en el programa de becas. Ha recorrido un largo camino hasta terminar sus estudios. En 2016 aprobó el bachillerato en «Ciencias Naturales y Humanidades» en el Instituto de San Francisco y, en 2017, inició estudios superiores de Enfermería en una universidad privada, porque no pudo inscribirse en el sistema de la universidad pública. Seis años después



había terminado sus estudios y comenzó sus prácticas profesionales en cinco centros de salud comunitarios y hospitales de Tegucigalpa: Hospital Escuela, Hospital María, Hospital de Especialidades Pediátricas, Hospital San Felipe y Hospital El Tórax. Entre tanto, el Ministerio de Salud había ampliado de seis meses a un año tanto las rotaciones de prácticas obligatorias como el servicio social posterior. A comienzos de 2024 completó sus últimas prácticas en la Universidad Católica de Honduras. Era el requisito para iniciar el servicio social, que realizó en 2025 en el centro de salud El Manchén de Tegucigalpa, en el Instituto Nacional Cardiopulmonar TÓRAX, donde obtuvo asimismo su licenciatura, con un trabajo de graduación sobre la detección temprana del cáncer de cuello uterino. Posteriormente tuvo que realizar un proceso de validación en la Universidad Autónoma de Honduras, pues el título había sido expedido por una universidad privada del país. La validación era indispensable para su reconocimiento oficial en los ámbitos académico y profesional.
Además, Alicia ha participado en numerosos cultos y reuniones juveniles de su comunidad, la Iglesia Cristiana Luterana La Resurrección, y ha colaborado en la escuela dominical y en actividades económicas. Es responsable de la música, porque toca la guitarra y le gusta bailar y cantar. El equipo pastoral de su comunidad aprecia mucho su apoyo.



Con el diploma en la mano, Alicia mira hacia atrás…

Bachillerato Ángeles (HO)



Ángeles celebra el bachillerato junto a su madre.

Ángeles es de Tegucigalpa, capital de Honduras. Tiene 19 años. En sus solicitudes no menciona a su padre. Tiene además un hermano. Su madre sostiene sola a la familia elaborando y vendiendo tortillas.
Desde pequeña pertenece a la comunidad luterana «Camino de Emaús». Sobre su servicio en la iglesia escribe: «Apoyo a la iglesia y realizo todas las tareas que allí se me asignan». Al terminar su formación quiere seguir colaborando en el centro de refuerzo escolar, la escuela dominical y los cultos.

En noviembre de 2025, Ángeles obtuvo el bachillerato técnico en Salud y Nutrición Comunitaria. Continúa formándose en este campo y ha redactado un trabajo escrito sobre su especialidad. Imagina numerosas oportunidades laborales para el futuro y desea convertirse en una profesional capaz de apoyar a su madre de todas las maneras posibles. La fotografía de graduación la muestra con toga, abrazando a su orgullosa madre en una gran tela estampada.

César (HO)



César con su diploma de bachillerato

César cumplirá 20 años en diciembre de 2026 y vive en Tegucigalpa. Su situación familiar es estable, aunque solo trabaja su madre, empleada en un establecimiento que prepara jugos naturales.
Es miembro de la comunidad luterana «Camino de Emaús» desde hace unos nueve años. Se encarga del equipo de sonido durante las lecturas, participa en labores de orden y limpieza y colabora en muchas otras tareas. Recientemente también asistió a un curso para organizar la escuela dominical.

En su tiempo libre ve series, juega en el teléfono, hace algo de ejercicio y juega al fútbol.
En 2025 aprobó con buenos resultados el bachillerato técnico en Informática. Ahora comienza estudios universitarios con la meta de obtener la licenciatura en Informática. Tiene buenas perspectivas laborales: puede trabajar en empresas especializadas en soporte técnico, diseño y desarrollo de sistemas informáticos, bases de datos y aplicaciones relacionadas.

Antonio (HO)

Antonio tiene 19 años y procede de Tegucigalpa, capital hondureña. En 2025, con apoyo de la Fundación, terminó con buenos resultados el bachillerato técnico en Salud y Nutrición Comunitaria. Su situación familiar es estable, aunque cuenta con recursos económicos limitados. Su padre ocupa un puesto de responsabilidad en la construcción y su madre se dedica al hogar.

Desde 2011, Antonio pertenece a la comunidad luterana «Camino de Emaús». Allí enseña en la escuela dominical, organiza talleres, participa en el grupo juvenil y asiste regularmente al culto.
Entre tanto ha cambiado su meta académica: en vez de estudiar Medicina, aspira a obtener una licenciatura en Periodismo. Ha escrito numerosos artículos sobre salud y otros asuntos periodísticos y, gracias a sus estudios, ha ganado madurez y responsabilidad. Una serie de fotografías de su graduación técnica muestra a un joven feliz, con vestimenta de ceremonia y una especie de birrete, rodeado de su familia. Describe todas estas experiencias en el estudio y la iglesia como una «experiencia extraordinaria y maravillosa» por la que está muy agradecido.

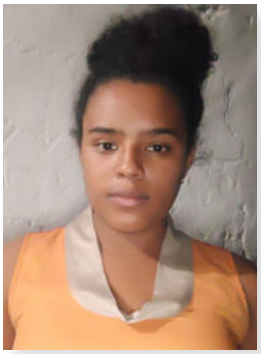


Un bachiller feliz rodeado de su familia.

Nuevas personas becadas de las cinco iglesias hermanas

Flor (HO)

Flor tiene dieciocho años y vive con sus padres y hermanos



en la aldea La Cañada, Honduras. La situación económica de la familia es difícil. Su padre trabaja como pastor de ganado y su madre se dedica al hogar.
Desde niña, Flor sueña con ser enfermera o médica. La formación en enfermería dura tres años. Actualmente cursa el segundo año en el centro privado Instituto Tecnológico Talanga, donde las clases se imparten los sábados. Espera graduarse en 2027 como profesional de enfermería, aunque le gustaría continuar en la universidad. Financia parte de sus estudios con trabajos ocasionales para su hermana.
Le gustaría contribuir a la atención de las personas en un hospital o centro de salud comunitario. También se imagina creando su propia empresa, por ejemplo en el sector de los medicamentos.
Flor pertenece desde su nacimiento a la comunidad «Luz del Mundo». Su mentora es Gloria Erlinda Rodríguez Ramírez. Es maestra de escuela dominical y ya ha dirigido cultos y grupos juveniles. Siempre está dispuesta a participar, compartir sus conocimientos espirituales y trabajar por los niños, dando lo mejor de sí.
Quiere seguir siendo una integrante activa y apoyar a su comunidad donde se la necesite.



Emely en Casa Esperanza. Foto: Jürgen Löschberger

Emely (ES)



En realidad, Emely ya no figuraba en la lista de personas becadas, pues había terminado en 2015 los cinco años de Teología exigidos para la licenciatura. Esto le permitió participar en la formación pastoral de la Iglesia Luterana en El Salvador y, dos años y medio después, ejercer como «presbítera» (pastora). Al mismo tiempo realizó su vicariato en la Iglesia Luterana «La Resurrección» y trabajó como diácona en la comunidad de San Lorenzo. En 2016 fue destinada al servicio eclesial de la Iglesia Evangélica «Pan de Vida» en Jayaque y acompañó la misión «Ángeles de Cristo» de la comunidad luterana La Paz. Más tarde trabajó como coordinadora de «Casa Esperanza», un centro de atención para personas necesitadas.

Emely asistió a clases de Pedagogía y continuó formándose en Psicología, prevención en salud, protección del medioambiente y manejo de residuos. También dirigió actividades de formación cristiana para niños.

Sin embargo, le faltaban el seminario final y el trabajo de graduación para obtener el título de Licenciatura en Teología de la Universidad Luterana Salvadoreña. Más de diez años atrás no le había sido posible completarlos por los elevados costos adicionales que implicaban en El Salvador. Nunca perdió de vista su objetivo y ahora quiere alcanzarlo con ayuda de la Fundación.
Por ello asiste tres días por semana a la Universidad Luterana Salvadoreña. Terminará todavía en este año 2026.

Debora (ES)



Debora tiene 21 años y vive con sus padres y dos hermanos en Apopa, El Salvador. Su madre trabaja como cajera y su padre no tiene profesión.

En diciembre de 2024 terminó el bachillerato en el Complejo Educativo «Colonia Los Naranjos» y, en 2025, solicitó ingresar a la Facultad de Medicina de la Universidad de El Salvador. Su meta es obtener un título universitario en Enfermería Maternoinfantil. Si todo avanza según lo previsto, terminará en 2031, tras cinco años de estudios a tiempo completo y uno adicional dedicado al trabajo de graduación. Podrá trabajar en hospitales públicos y privados.

Debora pertenece a su comunidad eclesial desde su nacimiento. Su mentor es su abuelo, el pastor Mártir Vigil. Ayuda en las escuelas bíblicas y coordina actividades infantiles. Al graduarse, quiere apoyar económicamente a la iglesia y ofrecer capacitaciones relacionadas con su profesión.

Juana (GT)



Juana vive en Valle de la Esmeralda, Dolores, Petén. Tiene dos hermanas y un hermano mayor. Con 16 años es la menor de la familia. Los ingresos alcanzan para cubrir las necesidades básicas, aunque a veces cuesta afrontar gastos adicionales de educación o materiales.
Cursa su cuarto año en la escuela Milagro. A los 12 años dejó a su familia para continuar estudiando en Ciudad de Guatemala. Actualmente está en décimo grado. Le gustaría ser veterinaria para aprender a tratar y proteger a los animales y ayudarlos cuando están enfermos o heridos.
Sus pasatiempos son tejer con agujas y en telar, hornear pan, jugar al fútbol y armar rompecabezas.



Rut (GT)

Rut procede de Playa Grande, Ixcán, Quiché, en el extremo norte de Guatemala. Su padre trabaja en el campo y su madre cuida de la numerosa familia.
Rut ayuda en las labores agrícolas y domésticas. Tiene 16 años y es buena estudiante. Este año cursa noveno grado, su tercer año en Milagro. Tiene cinco hermanos.



Su iglesia es la comunidad luterana agostina «Jesús, el Buen Pastor», donde le gusta desarrollar actividades bíblicas con niños y participar en iniciativas creativas.
Además de su lengua materna q'eqchi', habla español y un poco de inglés.
Le gusta jugar al fútbol y preparar sopas.
Después de secundaria quiere formarse como auditora, en una carrera de tres años, y quizás más adelante estudiar Administración de Empresas a distancia desde Playa Grande, cerca de su hogar.

Rut estudiando. Fotografías: particulares

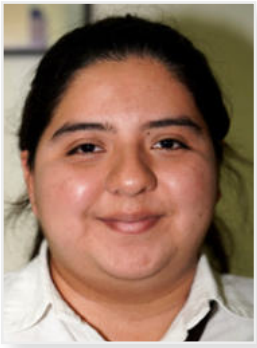
Emeling (NI)

Emeling tiene 16 años y vive con sus padres y dos hermanos en Somotillo, Nicaragua. La situación económica familiar es difícil porque sus padres trabajan en el sector informal: su padre vende artículos en autobuses y su madre lava y plancha ropa para otras personas. Este año, tras la separación de sus padres, la situación empeoró. Ahora solo su madre apoya sus estudios.
Emeling asiste de lunes a viernes al colegio secundario Alfonso Cortés de Somotillo. Es muy aplicada y ha obtenido excelentes calificaciones.
Le interesan especialmente la lengua y la literatura.
Espera terminar secundaria en diciembre de 2027 y comenzar después estudios universitarios.
Desde su nacimiento pertenece a la Iglesia Luterana Fe y Esperanza, comunidad Emanuel, de Somotillo, Chinandega. Su mentora es la pastora Anielka Martínez.
Emeling dirige el acompañamiento pastoral infantil y participa en talleres de estudios bíblicos.
Después de graduarse quiere ayudar a los miembros de su comunidad con sus conocimientos y recursos.



Cambio de rumbo

Maya (ES)



Maya ha emprendido un nuevo camino. La hija mayor de Arisbe Gómez, pastora de la Iglesia Luterana Salvadoreña, fue becaria de la Fundación durante el último año y medio y estudiaba Licenciatura en Sociología en la Universidad Evangélica de El Salvador. Sin embargo, tiene intereses muy variados.
Profundizó en la historia de El Salvador y sus repercusiones actuales. En su comunidad participó en campañas por la justicia climática, un medioambiente saludable, el ecumenismo juvenil y una cultura de paz.
Además vendía joyería artesanal y trabajaba en un centro de llamadas para mantenerse. Todo ello retrasó sus estudios. Ahora dejó su empleo para replantearse su futuro. Quiere viajar a Europa y explorar posibilidades junto a familiares en Andorra. Cuenta con buenas condiciones para ello, como conocimientos de relaciones internacionales y economía y un buen dominio del inglés. Le deseamos lo mejor.

¿Qué ha sido de ellos?

Xochil Mangaña

Les envío un cordial saludo desde El Salvador. Mi nombre es Xochil Magaña Angel y quiero expresarles, con profunda gratitud, mi reconocimiento por el trabajo que realizan y por contribuir a crear oportunidades de acceso a la educación en mi país. Hace algunos años tuve la fortuna de recibir una de sus becas, un apoyo decisivo para poder concluir mis estudios.

Foto: particular



Xochil con su hija Linda en la fiesta de la Reforma en Nahualapa

Actualmente tengo 38 años y llevo trece años ejerciendo como psicóloga. También tuve la dicha de formar una familia: soy madre de una hija de 14 años y, junto con su padre, compartimos nuestra fe en la iglesia luterana «Cristo Libertador», en Nahualapa, departamento de La Paz. Aunque no vivimos cerca de esta comunidad, sentimos un vínculo profundo con ella, pues allí pudimos bautizar a nuestra hija cuando tenía cinco meses. Desde entonces hemos compartido distintos momentos de convivencia y construido un fuerte lazo afectivo y espiritual. Al recordar lo que significó para mí la beca recibida, reconozco que fue mucho más que un apoyo para estudiar: constituyó una oportunidad que me abrió nuevos caminos y contribuyó decisivamente a mi desarrollo profesional.

A lo largo de estos trece años he conocido diferentes áreas y campos de aplicación de la psicología. Mis primeras experiencias estuvieron relacionadas con el acompañamiento psicoeducativo de niñas y niños con dificultades de aprendizaje; más adelante tuve la oportunidad de trabajar con niños y adolescentes de altas capacidades. Después me acerqué al trabajo de género y a la prevención de la violencia contra niñas, adolescentes y mujeres. Actualmente me dedico a la atención psicológica y al acompañamiento terapéutico de adolescentes y adultos. Me siento orgullosa y agradecida de poder contribuir, mediante mi profesión, al bienestar de las personas de mi país.

Por todo ello quiero expresar mi agradecimiento más sincero a todas las personas que forman parte de la Fundación Döbrich: a quienes, con su trabajo y compromiso, continúan sembrando esperanza y abriendo puertas para que otros construyan un futuro con mejores oportunidades. Gracias por ayudarme a alcanzar una meta que entonces todavía era un sueño. Hoy puedo decirles que aquella oportunidad trascendió mi formación académica y sigue dando frutos en mi vida, en mi familia y en el servicio que presto a otras personas desde mi profesión.

Con mucho cariño, gratitud y respeto.

Fátima Reina

Queridos hermanos y hermanas de la Fundación Döbrich: quiero contarles que, gracias a Dios, terminé mi licenciatura en Trabajo Social en 2024. La ceremonia de graduación fue el 7 de diciembre de ese año.

Después busqué oportunidades de empleo y presenté solicitudes para distintos puestos relacionados con mi carrera. Sin embargo, con la suspensión de los programas de USAI, la situación se volvió bastante difícil. Pasé casi dos años enviando mi currículo a empresas e instituciones, pero lamentablemente en El Salvador resulta complicado conseguir trabajo rápidamente sin una recomendación.

Mientras esperaba una oportunidad laboral, me dediqué al cuidado de mi hija Helena Sofía Morales, nacida en junio de 2024. Además, en 2025 pude cursar un diplomado en herramientas digitales y producción audiovisual y otro en turismo digital.

En febrero de 2026, una vecina me escribió para contarme que una empresa encargada de la distribución exclusiva de la marca CLARO buscaba una reclutadora. Acepté el puesto, que consiste en buscar personal, realizar entrevistas y contratar trabajadores para vender los productos de la empresa. Estaba a cargo de tres sucursales: San Juan Opico, Nejapa y Apopa. Llegó un momento en el que no podía abarcarlo todo, así que expliqué a mi superior que necesitaba apoyo. Estuvo de acuerdo, contrató a otra persona y le asignó San Juan Opico y Nejapa, por lo que yo quedé responsable únicamente de Apopa.

Foto: particular



Fátima recibe su diploma del comité examinador.

Aunque ya tengo empleo, no me rindo y sigo postulándome a puestos en Trabajo Social. Más adelante quisiera tener la oportunidad de cursar una maestría y presentarme a nuevas plazas con mayores conocimientos.

Además decidí emprender un pequeño negocio de crianza de pollos de engorde. Por ahora son solo pollos, pero después quisiera explorar otras posibilidades.

En cuanto a la iglesia, sigo asistiendo los domingos a los cultos de la iglesia luterana «Buenas Nuevas El Paisnal», aunque ahora resulta un poco más difícil porque mi pequeña es muy inquieta y, cada vez que la llevo, comienza a gritar y a corretear.

Estoy muy agradecida con la Fundación Döbrich. Su labor es admirable, pues tienen un gran corazón para ayudar a tantos jóvenes. A menudo, por las circunstancias que afrontamos las familias salvadoreñas, resulta muy difícil concluir nuestros estudios o alcanzar nuestras metas.

Les mando un fuerte abrazo y muchas bendiciones. Que todas sus actividades estén coronadas de éxito. Dios les bendiga.

¿Se acabó la «excepción» costarricense?



Asentamiento en una zona de plantaciones. Fotos: Jürgen Löschberger

Durante décadas, Costa Rica cultivó la idea de ocupar un lugar democrático excepcional frente al resto de Centroamérica. Hoy esa narrativa se resquebraja. En la región, la política está marcada por historias de desigualdad, debilidad institucional y represión. La reconfiguración de las élites parece hacer retroceder el tiempo. Viejas oligarquías reorganizadas y nuevos grupos de poder vinculados a estructuras económicas transnacionales —que a veces operan en zonas grises de la legalidad— encuentran en el retorno al autoritarismo una forma de asegurar sus intereses.

En Costa Rica, la crisis revela algo más que el ascenso del populismo o la entrada de un autoritarismo procedente del exterior. Las condiciones de sus causas estructurales se han generado internamente: la hegemonía política que durante décadas sostuvo el progreso económico, la estabilidad y el bienestar social ha entrado en una crisis profunda.

Las elecciones de febrero de 2026 modificaron definitivamente la distribución territorial del poder. La primera ruptura se produjo en 2022 con la elección presidencial de Rodrigo Chaves, una figura ajena a la política tradicional, de retórica populista y exfuncionario controvertido del Banco Mundial. Su ascenso recuerda fenómenos políticos observados también fuera del hemisferio.

Una de las primeras señales de alerta para la democracia fue el enfrentamiento del Ejecutivo con otros poderes del Estado, especialmente el judicial. Esa retórica presenta inquietantes similitudes con los argumentos utilizados en procesos de concentración del poder, como los de Bukele en El Salvador y Ortega en Nicaragua. Hasta ahora, las instituciones han resistido la presión y el movimiento ciudadano se ha movilizado en su defensa.

¿Cómo puede suceder esto en un país que el Banco Mundial calificó en abril como «historia de éxito del desarrollo» y clasificó como economía de ingresos altos? Desde la década de 1990, el crecimiento se apoyó en zonas francas, agroindustria, turismo y servicios tecnológicos avanzados, al tiempo que persistían profundas desigualdades. Esta contradicción abrió una brecha entre las promesas del nuevo pacto global y las condiciones de vida de amplios sectores de la población.

La desigualdad dibuja una sociedad fragmentada. No solo se manifiesta en la concentración de riqueza y pobreza, sino también en una presencia institucional débil o inestable y en obstáculos a las expectativas de prosperidad. Políticamente, esta experiencia puede traducirse en desconfianza hacia las instituciones, retiro de la participación social y apoyo a discursos antidemocráticos.

Asimismo, en los territorios donde falla la integración social surgen formas híbridas de gobernanza: la autoridad legítima del Estado coexiste —o compite— con actores no estatales, entre ellos grupos del crimen organizado.

Sin embargo, desde finales del siglo XX ya podían advertirse señales de deterioro del sistema sociopolítico. Los mecanismos de mediación partidaria, articulados en torno al Partido Liberación Nacional y al orden político construido desde mediados de siglo, fueron perdiendo capacidad para integrar a la sociedad y tender puentes entre el Estado y la ciudadanía.

Las elecciones de 2026 hicieron aún más evidentes las fracturas. Uno de sus rasgos principales fue la concentración del voto por el partido oficialista en territorios con bajo desarrollo social y altas tasas de homicidios. Este patrón señala zonas donde se ha debilitado la cohesión social y el Estado enfrenta mayores dificultades para garantizar bienestar y seguridad.

Las respuestas políticas son ambivalentes. Mientras aumenta el riesgo de estanflación (inflación elevada, estancamiento económico y alto desempleo), se recorta el gasto social, se intensifica la retórica de «mano dura», se construyen megacárceles o se insinúa la suspensión de derechos fundamentales. Lejos de contener la situación, esto favorece modalidades silenciosas de estabilización informal, cercanas a lo que en otros países se ha llamado «pax criminalis»: acuerdos que parecen reducir la violencia visible mientras mantienen economías ilegales y relaciones precarias de poder.

Si este diagnóstico es correcto, la respuesta no debe limitarse a ajustes institucionales o discursos sobre seguridad. Reconstruir la democracia exige fortalecer el sentido de comunidad y las estructuras colectivas debilitadas por la pérdida de organización y movilización popular. Esto supone exigir inversión social con enfoque territorial, recuperar los espacios públicos y ciudadanos, reforzar la presencia del Estado en comunidades desfavorecidas, fomentar economías locales inclusivas y ampliar la participación ciudadana. Una democracia sustantiva no se protege únicamente desde el centro político: se reconstruye en los territorios donde hoy las fracturas son más profundas. Allí se decide silenciosamente el futuro democrático del país.



Viviendas protegidas por cercas

Abelardo Morales Gamboa, sociólogo y comunicólogo.
Profesor jubilado de la Universidad Nacional y de FLACSO Costa Rica

Centroamérica: fortalecer la fe mediante la comunidad y el servicio

Líderes de iglesias luteranas de Centroamérica, México y Cuba se reunieron en El Salvador para darse esperanza y ánimo mutuos frente a los desafíos actuales y fortalecer su testimonio común.

Un encuentro de dirigentes eclesiales fortalece el ánimo mutuo entre las iglesias de Centroamérica, México y Cuba.



La obispa Guadalupe Cortéz, de la Iglesia Luterana Salvadoreña, comparte su reflexión durante el culto de apertura. Foto: FLM/E. Albrecht

SAN SALVADOR / El Salvador (LWI). Bajo el lema «Animémonos unos a otros en la fe», catorce dirigentes de iglesias miembros de la Federación Luterana Mundial (FLM) en Centroamérica, México y Cuba se reunieron en San Salvador del 8 al 9 de julio. La anfitriona fue la Iglesia Luterana Salvadoreña (ILS). El tema, abordado también en la reciente reunión del Consejo de la FLM, invitó a explorar el apoyo recíproco como fundamento de la vida y la misión de las iglesias.

En una reflexión bíblica sobre Romanos 1:11-12, la obispa Guadalupe Cortéz de Huezo, de la ILS, recordó que incluso el apóstol Pablo necesitaba ser fortalecido por la fe de otros. Esto muestra que el crecimiento espiritual ocurre en comunidad, no en aislamiento. «La fe verdadera crece mediante la comunidad y el servicio compartido», afirmó. Las iglesias de la región están llamadas a responder conjuntamente a desafíos como la migración, la violencia, la pobreza y la exclusión.

La fe como fundamento

En su saludo, la pastora Sonia Skupch, representante regional de la FLM para América Latina y el Caribe y Norteamérica, destacó la importancia de hacer una pausa en la rutina para abrir espacios de reflexión común y construcción comunitaria. Al referirse al fundamento compartido de la fe, explicó que quienes dirigen suelen animar a otras personas, pero también necesitan aliento y apoyo.

Skupch presentó además la esperanza cristiana como una manera de contemplar la realidad a la luz de la promesa de Dios. Frente a las crisis de la sociedad y la iglesia, la esperanza no es optimismo ingenuo, sino la certeza de la presencia de Dios que impulsa a actuar con responsabilidad y compromiso: «La esperanza son los lentes con los que contemplamos el mundo desde la fe». Invitó a interpretar la realidad desde la teología de la cruz y a hacer visible esa esperanza tanto en grandes proyectos como en los gestos cotidianos.

Durante las «conversaciones de mesa» sobre gratitud, esperanza y testimonio, los participantes reflexionaron sobre cómo estos valores fortalecen el liderazgo y la vida eclesial. El presidente de la Iglesia Cristiana Luterana de Honduras, pastor Rolando Antonio Ortez, destacó que la esperanza cristiana permanece incluso en medio de la incertidumbre. «La esperanza no tiene tiempo; está presente; permanece. El testimonio de la iglesia se hace visible en sus acciones cuando lo que dice coincide con lo que hace». Subrayó que la gratitud es inseparable del servicio eclesial. «La mayoría de nosotros debemos a la iglesia el hecho de ejercer hoy responsabilidades de liderazgo».

La pastora Laura Saravia, de la ILS, describió el encuentro como una oportunidad para profundizar las relaciones personales entre dirigentes eclesiales de la región. Señaló nuevamente que era una ocasión para fortalecer esos vínculos. «Fue maravilloso ver cuántos motivos de gratitud existen, cómo la esperanza nos mueve como cristianos y cómo los testimonios de vida de otros nos inspiran y animan a seguir creciendo personal y espiritualmente», afirmó.

El pastor Atahualpa Hernández, de la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia, recordó que «la gratitud es el antídoto contra la desesperación», convicción reiterada durante la jornada. El pastor Carlos Bonilla, presidente de la Iglesia Luterana Costarricense, invitó a ampliar la mirada y reconocer también el testimonio de otras iglesias de la comunión luterana. «Debemos agradecer el testimonio de nuestras hermanas de la Iglesia Evangélica Luterana en América, que muestran gran valentía y coraje», señaló.

Contexto regional y mundial

Uno de los momentos destacados fue la exposición de Skupch sobre las prioridades actuales de la FLM. Presentó el proceso de estudio de la Confesión de Augsburgo con vistas a su quinto centenario, en 2030, e informó sobre la elaboración del marco de responsabilidad mutua. También dio a conocer el estado de la ayuda humanitaria de la FLM en Venezuela después de los devastadores terremotos del mes anterior.

Representantes del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana (IDHUCA) presentaron un análisis de la situación política y social de El Salvador. Explicaron que el país estaría atravesando un proceso hacia una «autocracia electoral», en la que siguen celebrándose elecciones, aunque las instituciones democráticas y las garantías del Estado de derecho se han debilitado. Advirtieron sobre las consecuencias del régimen de excepción vigente desde 2022. Según los informes del IDHUCA, aproximadamente un tercio de las personas detenidas bajo ese régimen serían inocentes y, sin embargo, no tendrían acceso a defensa jurídica. Esta situación representa uno de los mayores desafíos para la protección de los derechos humanos en el país.

Los dirigentes de iglesias miembros de la FLM también viajaron a Jayaque para visitar la comunidad «Pan de Vida». Conversaron con la pastora Emely Chávez y habitantes del lugar sobre las necesidades de la comunidad, así como sobre su trabajo y

Continúa en la página 11

El comercio justo como motor de los derechos de las mujeres en Centroamérica

Cómo APROLMA y el proyecto Feminista demuestran que la participación económica transforma vidas, especialmente la vida cotidiana de mujeres que luchan contra la violencia estructural.

Las mujeres y las niñas de Centroamérica viven una espiral extrema de violencia: agresiones sexuales, violencia doméstica, acoso laboral y falta de acceso a educación sanitaria y sexual. La penalización del aborto agrava aún más la situación. Muchas permanecen en relaciones peligrosas por dependencia económica o asumen solas toda la responsabilidad familiar.

Para comprender la importancia del comercio justo, hay que observar la vida cotidiana de muchas mujeres centroamericanas, marcada por:

- Doble y triple jornada: trabajo doméstico, cuidado de niños y familiares y labores agrícolas, a menudo sin reconocimiento ni ingresos propios.
- Dependencia económica: muchas mujeres no poseen tierras ni acceden a créditos. Los hombres suelen decidir sobre el dinero.
- Influencia política limitada: las mujeres suelen estar insuficientemente representadas en órganos locales y cooperativas.
- Violencia omnipresente: la violencia doméstica y sexual y la discriminación estructural forman parte de la vida de muchas mujeres.

Centroamérica figura entre las regiones con las tasas más altas de feminicidios del mundo, es decir, asesinatos de mujeres por razón de su género. En 2024 se registraron, por ejemplo, 38 casos en El Salvador y 91 en Nicaragua. Falta protección estatal y los responsables suelen quedar impunes.

Para muchas mujeres, su vida no está amenazada solo por la pobreza, sino también por la violencia. Precisamente allí interviene el comercio justo como alternativa a la dependencia, la invisibilidad y la falta de poder.

La cooperativa de mujeres hondureñas APROLMA (Asociación de Productoras Libres de Marcala) muestra cómo el comercio justo fortalece a mujeres que, en su vida diaria, suelen recibir poca protección y reconocimiento.

La independencia económica es uno de los factores más importantes para proteger a las mujeres de la violencia. APROLMA les permite trabajar sus propias tierras, ganar su propio dinero y tomar decisiones autónomas. Las mujeres cuentan que sus ingresos las hacen menos dependientes y les dan mayor libertad para salir de relaciones violentas.

La cooperativa es más que una organización económica: es también un espacio social de protección. Las integrantes se ayudan mutuamente durante crisis familiares, situaciones de violencia, con el cuidado infantil y frente a problemas de salud. En una región donde el apoyo estatal suele faltar, APROLMA se convierte en un lugar donde las mujeres no están solas.

APROLMA ofrece formación sobre derechos de las mujeres, prevención de la violencia, educación financiera y agricultura ecológica. El conocimiento fortalece la autoestima, y la autoestima protege.

El proyecto Feminista, en Nicaragua, impulsado por Café Chavalo (Leipzig) y UCA Miraflor, vincula el comercio justo con un trabajo explícitamente feminista. El café «Feminista» hace visibles el trabajo y las historias de las mujeres. En una región donde suelen trabajar a la sombra de los hombres, la visibilidad es política.

Parte de las ventas se destina a talleres de defensa personal y prevención de la violencia, grupos de autoayuda para promover la independencia económica, servicios de asesoría y programas educativos para niñas. El proyecto crea estructuras que protegen a las mujeres de forma concreta.

Las mujeres obtienen acceso a derechos de uso de tierras, métodos de cultivo ecológico, equipos técnicos y formación continua. La posesión de tierras constituye un factor de poder en Centroamérica; gracias al proyecto, las mujeres pasan a ser productoras independientes.

Mediante alianzas internacionales, por ejemplo con las tiendas de comercio justo, sus voces se escuchan mundialmente. Sus demandas forman parte del debate internacional sobre justicia de género. APROLMA y Feminista muestran que el comercio justo no solo apoya los derechos de las mujeres: los fortalece estructuralmente. Las mujeres ganan autonomía económica, asumen liderazgos, participan en procesos políticos y crean espacios seguros para otras mujeres.

El comercio justo se convierte así en un instrumento de transformación desde abajo, impulsado por mujeres que se fortalecen mutuamente y reclaman sus derechos. Ya hay primeros logros: en Honduras se creó, por ejemplo, una oficina municipal de la mujer, y en Guatemala algunas comunidades desarrollan redes solidarias que apoyan a las mujeres a generar sus propios ingresos. Al comprar productos como el café de APROLMA o el café Feminista, respaldamos proyectos concretos de mujeres, ingresos justos, prevención de la violencia, participación política y agricultura sostenible. El comercio justo vincula nuestro consumo con la solidaridad mundial y demuestra que la igualdad no es solo un asunto local, sino de todo el mundo.

Kai-Niclas Michels

Fortalecer la fe mediante el servicio

Continuación de la página 10

su papel en la sociedad.

Los participantes también conocieron uno de los proyectos agrícolas, en el que unas diez familias de la comunidad cultivan y cosechan productos alimenticios para asegurar su sustento.

Los encuentros regionales de dirigentes eclesiales ofrecen a las iglesias un espacio para crecer juntas en comunidad y apoyar la visión de la FLM de vivir y trabajar unidas por un mundo justo, pacífico y reconciliado.

FLM/E. Albrecht



Dirigentes de Centroamérica, México y Cuba visitaron la comunidad «Pan de Vida» de la Iglesia Luterana Salvadoreña y conocieron su labor comunitaria y social en la pequeña ciudad de Jayaque. Foto: FLM/E. Albrecht

El misterio de las «esferas» de Costa Rica

Podemos imaginar el asombro de la pareja de arqueólogos Lothrop cuando, en 1948, descubrió una cantidad inesperada de esferas de piedra en el sur de Costa Rica. Antes habían abandonado las investigaciones previstas en el norte del país, pues la revolución y los tiroteos habían vuelto demasiado peligrosa la zona. La idea de dirigirse a Palmar, donde se talaban miles de hectáreas de selva para cultivar banano, surgió tras encontrarse con la antropóloga Stone, hija del presidente de la United Fruit Company. Ella ya había descrito las esferas en una publicación científica de 1943. Durante dos meses, los Lothrop midieron y cartografiaron 60 esferas, algunas enterradas parcialmente en el lodo. También encontraron muchas destruidas por las máquinas de movimiento de tierras o por personas que las habían hecho estallar creyendo que contenían oro. Eleanor Lothrop observó: «Debió de haber cientos, quizá miles, que no vimos». Los habitantes no pudieron informarles sobre el uso ni el origen de las esferas. Por entonces pudieron fechar dos de ellas, pues bajo sus bases de piedra encontraron cerámica del tipo clásico de Chiriquí (1500 d. C.). Sin embargo, sospecharon que muchas podían ser anteriores. En efecto, más tarde descubrieron otra junto a fragmentos que pudieron atribuir a la cultura Aguas Buenas (200 a. C.-600 d. C.).

El primer testimonio, prácticamente ignorado, procede del conquistador español Francisco Pizarro, quien anotó en 1547: «He oído que los ancianos de las tribus se reunían alrededor de las esferas de piedra para recibir el consejo de los sabios». Curiosamente, no se han encontrado registros ni menciones de estas esferas entre otros españoles ni entre los habitantes indígenas.

Así, George P. Cittenden, quien había adquirido la propiedad para la United Fruit Company en la década de 1930, fue el primero en advertir la presencia de montículos y esferas, antes de que la Dra. Doris Z. Stone visitara el lugar en 1941 y 1943 y publicara sus hallazgos.

Hoy tampoco sabemos mucho más, aunque se pueden establecer algunos hechos. Las esferas son precolombinas, elaboradas entre los años 600 y 1500 d. C., a lo largo de muchos siglos. Sus diámetros oscilan entre 10 cm y 2,57 m y pesan desde unas pocas libras hasta más de 16 toneladas. También varía la suavidad de sus superficies, y no todas son perfectamente redondas. Su fabricación no es tan compleja como se pensaba, porque el gabro utilizado se fractura en capas ante cambios bruscos de temperatura. Unos pocos ejemplares son de piedra caliza y arenisca.



Esferas de piedra en una plantación abandonada

Algunas esferas se hallaron en las cimas de las colinas de la cordillera Brunqueña, que alcanza los 1.000 m de altura. Las pocas que conservan su contexto arqueológico muestran disposiciones en líneas rectas, curvas o triángulos. Aparecían solas o en grupos y algunas estaban enterradas. Unas cuantas se encontraron junto a restos arquitectónicos, como muros y empedrados de cantos de río, o con vasijas de barro completas o fragmentadas. Entretanto, el 95 % de los conjuntos originales han sido saqueados o destruidos.

La mayoría de los hallazgos está en el delta del Diquís y en la isla del Caño; otros se localizan en el río Térraba y cerca de Golfito. Fuera de esta zona son raros. Se encontraron algunos ejemplares pequeños en Colombia y Veracruz. Desde 2013, las esferas de piedra de Costa Rica forman parte del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Sigue sin saberse su finalidad. ¿Tenían un significado religioso, astronómico (medición del tiempo) o mágico? ¿Representaban el sol, la luna y las estrellas? ¿Reflejaba su disposición el orden social de las tribus (lugares de los caciques), o eran solamente puntos de reunión de sus dirigentes? ¿Son ciertas las extravagantes especulaciones sobre visitas extraterrestres?

El mayor misterio sigue siendo su transporte, pues cerca de los hallazgos no existen yacimientos de ese material. La zona más próxima con rocas semejantes se encuentra en las montañas de Talamanca, a 80 km, donde, sin embargo, no hay indicios de piedras sin trabajar ni canteras; tampoco se explica cómo podrían haberse transportado por el río Térraba.

Ingrid Keil



Wolfgang Döbrich y Mario Enrique Alfaro Rodríguez durante la visita a un yacimiento

Nuestro mentor Luis Matute, de Honduras, en Múnich

Cada año, Mission EineWelt organiza una «Summer School» e invita a participantes de las iglesias de todo el mundo vinculadas a MEW a este curso de tres semanas. Durante el segundo fin de semana, los visitantes son enviados a comunidades de toda Baviera que tienen relaciones con su región de origen. Nosotros también recibimos una visita, pero esa es otra historia...

Tras finalizar el curso, Luis Alfredo Matute Melgar, mentor de nuestros becarios de la Iglesia Cristiana Luterana de Honduras, tenía dos días libres antes de regresar a su país y quería conocer Múnich. Como en febrero nos había acompañado durante todo nuestro recorrido por Honduras y había conducido para nosotros, quisimos corresponderle como se merecía. Planeamos cómo aprovechar al máximo las pocas horas de su estancia: ¿cómo llegaría a Starnberg y cómo regresaría? ¿Qué lugares de interés visitaríamos: la iglesia de Wies, Herzogsägmühle, los castillos reales? ¿Con qué personas o grupos podría reunirse? Al final resultó que ¡quería visitar el Allianz Arena y el museo del FC Bayern!

Así es como incluso quienes en Múnich se interesan poco por el fútbol terminan visitando el Allianz Arena. Luis Matute quedó encantado. De regreso también le mostramos algunos lugares destacados del centro de Múnich, al menos la iglesia de Asam y la de San Mateo.



Erich Theodor Barzen y Luis Matute en el museo del FCB

La visita terminó con una abundante cena en casa del matrimonio Barzen, que también había participado en el viaje de CILCA en febrero. Allí pudo pasar la noche y al día siguiente viajar a Fráncfort, pasando por Neuendettelsau, para volar después de regreso a Honduras.

Jürgen Löschberger

Sternstunden prolonga su apoyo hasta 2027



Jürgen Löschberger, Marianne Lüddeckens (dirección de proyectos de Sternstunden), Wolfgang Döbrich, Magdalena Jansing (proyectos) y Kai-Niclas Michels (de izq. a der.)

Desde 2022, la Fundación Döbrich recibe apoyo económico de Sternstunden e. V., una campaña benéfica junto con la radiotelevisión bávara para niñas, niños y jóvenes menores de 18 años. Gracias a sus fondos fue posible aumentar en aproximadamente 30 el número anual de becarios, casi duplicándolo. En una reunión con Sternstunden celebrada en Múnich a comienzos de este año tuvimos ocasión de valorar juntos este resultado positivo, presentar con más detalle la Fundación Döbrich y responder a las preguntas de Sternstunden. La buena conversación, basada en los documentos de Jürgen Löschberger, seguramente constituyó otra motivación para aprobar, por tercera vez consecutiva, una solicitud de apoyo por dos años, hasta finales de 2027. Nos alegró muchísimo y estamos profundamente agradecidos con Sternstunden.

Sin embargo, también hubo una advertencia: la Fundación Döbrich no debe contar con una financiación «eterna» de Sternstunden, pues otros proyectos también merecen recibir apoyo económico. De ello se desprenden dos consecuencias:

a) Crear reservas de libre disposición para poder pagar hasta el final de sus estudios las becas iniciadas cuando concluya el financiamiento de Sternstunden.

b) Aumentar la proporción de donaciones destinadas al capital fundacional y a la reserva de capital, en detrimento de las donaciones directas al objeto de la Fundación. Con ello se refuerza el financiamiento de las becas a largo plazo y, en el caso de la reserva de capital, se crea un colchón para posibles «emergencias» financieras.

Agradecemos desde ahora a todas las personas donantes por tener en cuenta estas prioridades modificadas.

Kai-Niclas Michels



Cumpleaños de Astrid von Menges, Renate y Korbinian Wachutka

El 4 de julio, un alegre grupo se reunió en el Ristorante Gennaro, en Gauting, para celebrar los 90 años de Astrid von Menges. Astrid, originaria de Prusia Oriental, ha vivido desde su etapa profesional en diferentes localidades alrededor del lago Starnberg, aunque es miembro activo de la comunidad evangélica de Berg. Allí mantiene vivo el recuerdo de las relaciones con Honduras y sigue promoviendo el contacto con la iglesia luterana de Tegucigalpa. Está vinculada a nuestra Fundación desde sus comienzos y participa en reuniones y encuentros. Nos alegra que haya podido celebrar su cumpleaños con buena salud y le deseamos muchos años más de felicidad y bendiciones.





La invitación al centenario de Renate y Korbinian Wachutka parecía superar todas las celebraciones anteriores en años cumplidos. Sin embargo, se trataba de un cumpleaños doble de Renate y su hijo Korbinian, que celebraron juntos en el restaurante rural Gut Keferloh. Numerosos familiares y amigos disfrutaron del magnífico clima, felicitaron a Renate por su jubilación y a Korbinian por los acontecimientos felices que se avecinan en su vida familiar. Los Wachutka también han estado vinculados a la Fundación desde el principio: un enorme cerdito de alcancía, muy visible sobre una mesa, reunió una suma considerable. Les agradecemos de corazón y deseamos a Renate y Korbinian mucha alegría y la bendición de Dios en los próximos años.

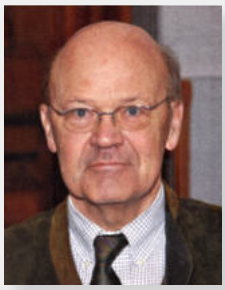
Duelo por Eva Kögler

El 23 de mayo de 2026 falleció, a los 98 años, Eva Kögler, organista durante muchos años de la iglesia de la Paz de Starnberg. ¡Cuántos cultos organizamos juntos durante mi etapa en Starnberg! También me dio valiosos consejos como pedagoga de religión. No sorprende que se interesara vivamente en mi nuevo ámbito de trabajo, América Latina. Eva estuvo presente en la fundación de nuestra entidad y desde entonces acompañó su desarrollo. En 2001 viajó a Costa Rica con un grupo de la comunidad de Starnberg y conoció las condiciones de vida del país. Después, como integrante del Círculo Costa Rica, participó en encuentros con visitantes de Centroamérica. Como testigo de su tiempo pudo explicarles la agitada historia de Alemania. En nuestras fiestas de la Fundación era la invitada de mayor edad y más fiel; su ayuda allí también era importante, no solo en la mesa de pasteles, enriquecida con su maravilloso pastel de amapola. Si había que cantar, Eva comenzaba la canción. La necesidad de niños y jóvenes de América Latina tocó su corazón y se convirtió en una colaboradora habitual de la Fundación. Para su «despedida» había elegido la palabra de Dios «Con amor eterno te he amado», de Jeremías 31:3. Compartió ese amor de múltiples maneras a lo largo de su vida. La recordamos con gratitud.



Wolfgang Döbrich

Obituario del Dr. Klaus Römer



Con la muerte del Dr. Klaus Römer debemos despedirnos de otro generoso benefactor de nuestra Fundación. Expresamos nuestra más profunda solidaridad a su esposa Brigitte y a sus hijos.

Klaus Römer era un gran humanista. Amaba a su familia y dedicó su inteligencia a las ciencias naturales, tanto en la práctica como en la investigación, especialmente a la química.

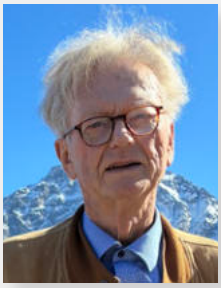
Nació en Bielefeld. Su exitosa vida empresarial, dedicada a mejorar los productos químicos y hacerlos más respetuosos con el medioambiente, llevó a él y a su familia desde el norte de Alemania, pasando por Estados Unidos, hasta Baviera, donde se jubiló y disfrutó de la naturaleza y el esquí.

Junto con su familia y su profesión, marcaron su vida la admirable manera de afrontar una diabetes grave, su generosidad y su curiosidad científica. En colaboración con la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad Ludwig Maximilian de Múnich fundó la Fundación Römer para promover la investigación química en Alemania y la dotó de recursos tan amplios que, en sus veinte años de existencia, ya pudo apoyar a 500 jóvenes talentos.

A su espíritu profundamente humano y brillante se sumaban sensibilidad, humor discreto, modestia y amor por la música y el teatro. Extrañamos a Klaus Römer y lo recordamos con gratitud.

Christoph Foerst

Despedida de Walter Kaiser



El primer artículo de Walter Kaiser sobre escritores centroamericanos se tituló «Ernesto Cardenal: poeta, revolucionario y sacerdote» y apareció en la Revista 17. Walter se integró a nuestro equipo en la década de 2010. Desde entonces presentó en casi cada número a un escritor latinoamericano. Su panorama abarcó desde los premios Nobel Octavio Paz y Miguel Asturias hasta Ernesto Cardenal, Sergio Ramírez y el libro sagrado de los mayas, el Popol Vuh. También colaboró en la presentación de los becarios en la Revista. Describía con sensibilidad sus situaciones personales y los apoyaba económicamente mediante donaciones a la Fundación. Tras una estancia anterior en México, se enamoró de América Latina.

En Starnberg fue miembro del Círculo Costa Rica y participó en 2007 en un viaje de delegación a la comunidad hermana de La Carpio, en Costa Rica. Allí aportó sus conocimientos como arquitecto a la construcción del salón comunitario. En los últimos años, Walter afrontó problemas de salud cada vez más graves. Por ello tuvo que retirarse del equipo editorial en agosto de este año. Compartimos la preocupación de su esposa Doro y su hijo Florian. El 5 de octubre falleció en Herrsching. Lo extrañaremos mucho. Conservaremos su recuerdo con respeto y gratitud.

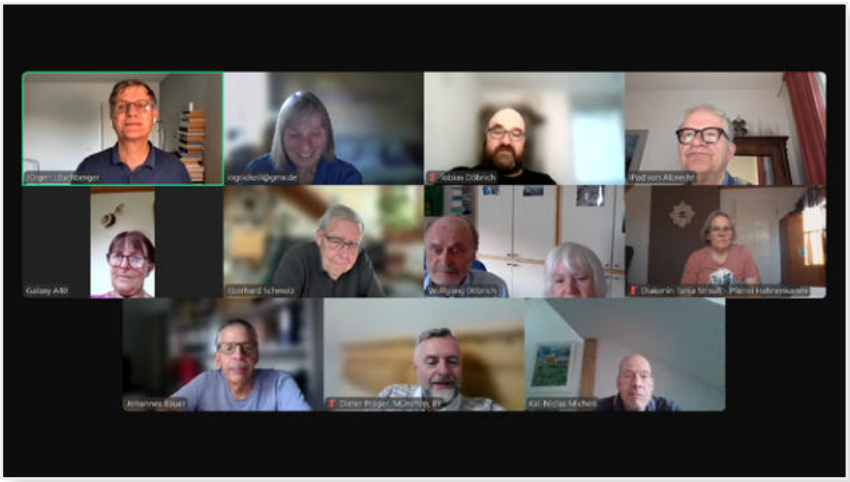
Wolfgang Döbrich

Lothar Bode †

Desde Núremberg nos llegó la triste noticia de que nuestro colaborador Lothar Bode falleció el 1 de abril. Junto con su hijo Sascha trabajó a favor de la Fundación en su ciudad natal. Lo recordamos con gratitud.

Del Consejo Asesor

Cada seis años se elige un nuevo Sínodo de la Iglesia Evangélica Luterana de Baviera y, con ello, el matrimonio fundador designa o los organismos eclesiales nombran un nuevo Consejo Asesor de la Fundación Annette y Wolfgang Döbrich. Lamentablemente se despidieron varios miembros meritorios: Christiane Döring, Birgit Griem, Dieter Knauer, Heinz Lachmann, Daniela Schmid y Cornelia Stein. Les agradecemos sus valiosas aportaciones a las decisiones anuales sobre finanzas y becas, y a nuestras reflexiones, especialmente sobre la sostenibilidad a largo plazo de la Fundación.
Al mismo tiempo damos la bienvenida a nuevas personas. Así, se incorporaron:



Primera reunión virtual del nuevo Consejo Asesor, 28 de julio de 2026

Jordy Alemán, estudiante de maestría nicaragüense en Berlín;

Johannes Bauer, diplomado en Informática, Feldafing;

Gerda Binz, docente jubilada de secundaria, Weilheim;

Jemima Neubert, socióloga, Hamburgo;

Dieter Prager, pedagogo, Múnich; y Tanja Strauß, diácona, Westheim.

Nos alegran las nuevas incorporaciones y les deseamos entusiasmo e interés por nuestra misión de ayudar a jóvenes centroamericanos a formarse.
Queda así completo el nuevo Consejo Asesor de veinte miembros para 2026-2032:
Jordy Alemán, Johannes Bauer, Gerda Binz, Beate Deyerl, Annette Döbrich, Simon Döbrich, Tobias Döbrich, Wolfgang Döbrich (Junta Directiva de la Fundación), Christoph Foerst, Albrecht von Fumetti (vicepresidente del Consejo Asesor), Ingrid Keil, Jürgen Löschberger (presidente del Consejo Asesor), Kai-Niclas Michels (administrador del patrimonio), Jemima Neubert, Dieter Prager (miembro del Sínodo), Eberhard Schmolz, Kerstin Schönleben (jefa del departamento de América Latina de MEW), Karla Schramm y Tanja Strauß. Dietmar Frey continúa como representante de FALA; hasta ahora no se nos ha comunicado otro nombre.
La Junta Directiva está integrada por Wolfgang Döbrich y Luisa Hermann, representante del Sínodo; hasta finales de año también por Gabriele Hoerschelmann, representante del obispo regional.
¿Cuáles son las tareas más urgentes del nuevo Consejo Asesor? Como había que confirmar un cambio entre los becarios de El Salvador, pronto fue necesaria una primera reunión virtual.
Se renovaron algunos cargos y grupos de trabajo. No hubo otras personas interesadas en presidir el Consejo Asesor, por lo que, tras la correspondiente elección, continúan Jürgen Löschberger y Albrecht von Fumetti. Ambos procurarán mantener el rumbo de este organismo como hasta ahora.
Dado que los montos de las becas no han cambiado en los últimos veinte años, mientras la inflación también ha aumentado en Centroamérica, un nuevo grupo de trabajo («Monto de las becas») estudia si corresponde ajustarlos y cómo hacerlo.
Como becas mayores significarían menos personas beneficiarias, se inició una consulta a las iglesias hermanas.
El equipo de la Revista se reforzó con Gerda Binz, y Jemima Neubert y Karla Schramm desean apoyar a Iradj Teymurian en el mantenimiento de la página web. Los procesos de la Fundación y su documentación también deben revisarse durante este período.
Esta vez el desembolso de las becas fue complicado. Dado que MEW transfiere los fondos solo después de concluir la rendición de cuentas del año anterior, y que el último informe de las iglesias no pudo cerrarse hasta agosto de 2026, algunos becarios que solo habían recibido el anticipo ya estaban muy desesperados. En el futuro esto debe agilizarse. Además, solo se pueden transferir fondos desde el extranjero a Nicaragua previa autorización ministerial.
Por tanto, nos esperan tiempos interesantes, y confiamos en numerosas personas donantes que nos permitan apoyar a los becarios de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua para que puedan terminar satisfactoriamente su formación.

Jürgen Löschberger

CRÉDITOS EDITORIALES



Sitio web: www.doebrich-stiftung.de
Reunión del equipo editorial de Revista. Foto: particular

Responsable legal:
Dr. Wolfgang Döbrich, consejero eclesiástico jubilado
Traubinger Moosweg 4, 82340 Feldafing
Edita:
Fundación Annette y Wolfgang Döbrich, en colaboración con el Departamento de América Latina de Mission EineWelt, Neuendettelsau
Equipo editorial de Revista:
Annette Döbrich, Ingrid Keil, Dieter Knauer, Dr. Jürgen Löschberger, Dr. Kai-Niclas Michels, Dr. Ernst Quester, Tanja Strauß

Impresión: Satz & Druck Molnar
82407 Wielenbach, Blumenstr. 26
Diseño y diagramación: Beth Shaw
Colaboración: Gerda Binz, Karen Castillo, Dr. Christoph Foerst, Melvin Jiménez, Prof. Dr. Abelardo Morales Gamboa, Xochil Mangaña, M. A. Jemima Neubert, Fátima Reina, Fernando Roa, Rogel Rodríguez
Traducciones: Gerda Binz, Wolfgang Döbrich, Ingrid Keil, M. A. Jemima Neubert, Wolfgang Uhl

La misión de Herrnhut en Centroamérica



Sala de culto de Herrnhut; libro de los lemas diarios

Un hallazgo sorprendente durante un viaje a Herrnhut: la «Comunidad de Hermanos» tiene solo unos 5.000 miembros en Alemania, pero casi 1.200.000 en todo el mundo. Apenas el 2 % vive en Europa y el 3 % en Norteamérica; el 76 % está en África y un considerable 17 % en Centroamérica, es decir, más de 200.000 personas.

La comunidad de Herrnhut fue fundada a partir de 1722 por refugiados de Bohemia y Moravia, bajo la protección del conde imperial Nikolaus Ludwig von Zinzendorf, en las verdes colinas entre Görlitz y Zittau. ¿Cómo se explica su proyección mundial? Una respuesta la ofrece el ensayo «Reflexiones sobre los hermanos de Herrnhut», escrito por G. E. Lessing en 1750. Este librepensador de 29 años, de amplia formación, veía en la Comunidad de Hermanos un ejemplo de cristianismo «activo», practicado según Jesús, frente a otro meramente «contemplativo» que, después de los primeros tiempos de persecución, había derivado hacia «fantasías extravagantes» (ideas extrañas). Lessing elogiaba especialmente de Zinzendorf «que nunca se erigió en reformador de la religión».

Los hermanos de Herrnhut se dirigían principalmente a quienes no eran cristianos, más que a sus correligionarios. En 1728 comenzó la preparación de jóvenes para la misión, incluida la formación médica. En 1732 y 1733 se enviaron los primeros misioneros a Santo Tomás, en el Caribe, y a Groenlandia. Tuvieron mucho éxito. El hecho de que se mantuvieran al margen de las disputas teológicas quizá se relaciona con el pietismo que marcó a Zinzendorf desde sus estudios en Halle, pues ponía el acento en la piedad del corazón más que en las divisiones confesionales.

En conjunto, las raíces de los exiliados evangélicos de Bohemia se remontan a mucho antes de Lutero. En su mayoría pertenecían a la corriente moderada de los husitas, surgida a mediados del siglo XV. Otra tradición todavía más antigua conduce a un grupo de valdenses que se unió a los Hermanos de Bohemia hacia 1480. Compartían muchas convicciones: Biblia y culto en lengua popular, protagonismo de los laicos, vida en pobreza apostólica, orientación por el Sermón del Monte y rechazo del servicio militar y del juramento. Zinzendorf, por su parte, actuó con pragmatismo en asuntos confesionales. Tras ser expulsado varias veces de Sajonia por iniciativa de la ortodoxia luterana, los hermanos de Herrnhut reconocieron en 1749 la Confesión de Augsburgo, lo que permitió a Zinzendorf seguir trabajando allí. En vez de redactar sus propias confesiones, difundían sus «lemas diarios» tomados de la Biblia.

La misión en tierra firme centroamericana comenzó en 1849. Evangelizaron a pueblos indígenas de la costa oriental, de difícil acceso, de Nicaragua y Honduras, principalmente a los miskitos, sumus y ramas. La ayuda para la vida cotidiana y el anuncio del Evangelio fueron de la mano. En Puerto Cabezas se crearon un seminario teológico y un hospital. Además de misioneros se enviaron maestros, enfermeras y carpinteros que trabajaron en condiciones difíciles.

Cuando la Primera Guerra Mundial interrumpió las comunicaciones con Alemania, la responsabilidad del territorio misionero se transfirió en 1916 a la Moravian Church de Estados Unidos, hermana de Herrnhut. Aquella antigua labor misionera se ha convertido hace tiempo en una iglesia autónoma y viva, dirigida localmente: la Iglesia Morava, que desempeña el papel de iglesia popular en la costa caribeña de Nicaragua y Honduras. Así, el cristianismo «activo» de la Comunidad de Hermanos de Herrnhut, en palabras de Lessing, ha dado frutos durante siglos.

Ernst Quester

Contacto:
Dr. Wolfgang Döbrich
Traubinger Moosweg 4, 82340 Feldafing
Agradecemos sus donativos:
Fundación Döbrich
Evangelische Bank eG
IBAN: DE30 5206 0410 0003 4060 08
BIC: GENODEF1EK1
Concepto de la transferencia:
«Capital fundacional», «Beca» o «Reserva de capital»
Las donaciones a la Fundación Döbrich son deducibles de impuestos.

Aviso:
Si ya no desea recibir nuestra Revista, llame al 08157-609134 o escriba a wolfgang@doebrich-stiftung.de